

26 de Marzo de 2017

1 SM 16: 1B, 6 - 7, 10 - 13A

EPH 5: 8-14

JN 9: 1-41

"Sólo sé que estaba ciego y ahora puedo ver." Juan 9:25

Hace varios años, en una película sobre la vida de Cristo, Jesús es descrito con ojos grandes y penetrantes. Hoy en día, el enfoque probablemente sería diferente. Un director informado de una nueva película sobre Cristo podría en cambio, describirlo como ansioso por tocar a la gente: personas que han perdido el guía, personas inquietas y buscando sentido en la vida, buscando identidad, buscando satisfacción, buscando la aceptación. Sería una representación de nuestro Señor que no le molesta ser tocado a cambio. Eso sería una representación exacta del espíritu de Cristo que nos toca en el centro de nuestro ser.

Curiosamente, los psicólogos del desarrollo y otros nos han dicho durante décadas la importancia del tacto físico, especialmente el contacto físico prolongado de un bebé con su madre. Los empleados de los hospitales psiquiátricos se les dice que agitar la mano de un paciente, o tocar un hombro o un brazo cariñosamente puede ayudaren la curación.

Jesús estaba constantemente en medio de multitudes, tocando y sanando, consolando, tranquilizando y no fallo en esa conexión. Lo vemos resucitando a una niña dormida tomando su mano (Mc 5:41). Lo vemos curando a un sordo poniendo su mano sobre él y poniendo sus dedos húmedos en los oídos del hombre (Mc 8:23). Lo vemos extendiendo su mano para curar al leproso (Mc 8:23). Lo vemos con niños pequeños, extendiendo su mano para acariciarlos (Mc 10:13).

Preguntas de reflexión:

Cuando te acercas para compartir el Rito de la Paz, ¿alguna vez le piensas para tomar la mano de tu vecino?  
Cuando ves a una persona necesitada, ¿piensas en Jesús y en lo que El haría?

Reflexión del Diacono Malcolm (Mal) Lunsford, Santos Pedro y Pablo, Merrillville.